

Nuevos desafíos de la UC

“...Quiero ser un rector al servicio de la universidad, en una universidad al servicio de Chile...”

DR. IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Nuestra universidad debe cultivar y compartir con la sociedad un saber iluminado por la fe, para ponerlo al servicio de las personas y contribuir a la evangelización de la cultura.

La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad (*Fides et Ratio*, 1998). Debemos aportar al progreso espiritual y material del país, educar a nuestros estudiantes para que sean ejemplos de vida intelectual y cristiana, emprendedores, íntegros y solidarios; generar conocimientos que permitan el progreso, y aportar soluciones para los problemas que aquejan a la sociedad chilena.

Los elementos prioritarios de la Misión Universitaria son la docencia y la investigación, por lo que lograr una articulación armónica debiera ser un objetivo prioritario. Nuestra universidad tiene un importante desarrollo en investigación, que permea a la enseñanza, por lo que podemos afirmar que en variadas áreas se enseña lo que se investiga y que nuestra docencia está en la frontera del



nuevo conocimiento. La mejor manera de abordar este gran proyecto es fortaleciendo al cuerpo de profesores, preocupándose por sus condiciones de trabajo y desarrollo profesional. Además, debemos ser más eficaces aún en la captación de recursos externos, ya sea de fondos públicos o privados, capaces de producir un real impacto y que aborden los problemas más acuciantes.

Junto a estas tareas fundacionales, la vinculación con la sociedad y sus necesidades en áreas diferentes —tales como la educación, la salud, el cuidado del medio ambiente, la vivienda popular, la gestión municipal y otros— ha permitido dar un aporte de real impacto en bien de la comunidad. En momentos como los que afectan hoy a nuestro país, el compromiso de profesores, alumnos y administrativos ha quedado de manifiesto en las áreas más afectadas por el terremoto. Es de esta forma como la universidad puede entregar su conocimiento, experiencia y apoyo en bien de la comunidad.

Debemos ser una universidad de calidad internacional, con una identidad católica clara y expuesta a la comunidad, que tenga un definido liderazgo latinoamericano y que se destaque en áreas que —junto a las ciencias, humanidades y tecnologías— reflejen sus carismas. Nuestra universidad debe realizar un gran esfuerzo para considerar nuestra cultura actual, la que nos va influyendo y modelando como comunidad y como

individuos. Se trata de cumplir la misión y el mensaje de la buena nueva a que estamos llamados como Universidad Católica. Nuestra identidad se manifiesta en cientos de jóvenes que dan testimonio de una propuesta valórica y de formación, que se transforman en agentes de cambio al egresar. Debemos trabajar para ser fieles a nuestra misión y a nuestros fundadores. El desarrollo de las artes y las humanidades requiere de un esfuerzo y dedicación especial. Sus importantes aportes permiten que nuestra universidad sea completa, un lugar del cultivo del saber amplio y profundo, con la presencia de las diferentes sensibilidades que conforman el conocimiento.

Siguiendo las directrices de *Ex Corde Ecclesiae* (Constitución Apostólica, 1990), quiero ser un rector al servicio de la universidad, en una universidad al servicio de Chile. Quiero poder prestar el mejor servicio a sus profesores, alumnos, administrativos y auxiliares. Quiero prestar el mejor servicio anunciando el inestimable valor de la vida humana, desde el momento de la fecundación hasta su muerte natural. Quiero prestar el mejor servicio para aspirar a tener un espacio de humanización y poder generar una auténtica comunidad de personas. Y asumir este apasionante desafío con entusiasmo y confianza, consciente de que somos modestos albañiles y que es el Señor quien construye esta casa.